

WILDER, CUBAS DIAZ

Estudiante

Soy el décimo de doce hermanos. Vivi en el Puericultorio Pérez Aranibar desde los 3 hasta los 18 años. He ingresado a dos universidades para estudiar Ingeniería Empresarial y un evento que recaudará fondos mañana servirá para apoyarme a mí y a otros ex alumnos del albergue.

“Las voluntarias son como mis madres”

RAFAELALEÓN ALMENARA

Wilder está convencido de que si no hubiese ido a parar al Puericultorio Pérez Aranibar, habría terminado de delincuente en las calles del Callao, donde vivió hasta los 3 años con su familia. Hoy es un cachimbo esperando el inicio de sus clases, mientras las voluntarias organizan ventas profundas para apoyarlo a él y a otros ex alumnos del PPA.

—¿Por qué viviste desde los 3 años en el PPA?

Un día le pregunté a mi mamá por qué yo no viví en mi casa. Lo más lógico es crecer con tus padres, pero en ciertas circunstancias se dan este tipo de desenlaces. Nuestra situación era complicada económicamente. Una amiga suya le habló del PPA, un lugar que tenía de todo y donde iba a crecer sano. Materialmente no me iba a faltar nada. Afectivamente sí...

—¿Cuánto crees que te afectó el no haber crecido con el cariño de tu madre?

Yo no siento derecho de reclamarle a mi mamá; el hecho de haberme dado la vida es suficiente. Nos mandó a mí y a mi hermano mayor, y nos visitaba los fines de semana. Estar en el puericultorio era mucho mejor que estar en la calle. Si yo no hubiese ido al albergue, qué sería de mí. Yo creo que sería un vago, un delincuente.

—¿Qué te marcó del PPA? Día a día teníamos activida-

des, rutinas, talleres de mecánica, carpintería, electricidad, artes gráficas, cocina. Convivía con otros niños, había que aprender a hacerlo. También había castigos, suaves, pero sí eran lecciones. Por ejemplo, no dejarte jugar fútbol o no ir a la piscina o quedarse limpiando el cuarto. Yo siempre he sido bien travieso, curioso.

—¿Cómo logras ir a la secundaria en el colegio Los Álamos de Jesús María?

Yo juego bien al fútbol. Unos auxiliares del PPA me invitaron en el 2015 a participar en un campeonato organizado por el director del colegio Los Álamos, Jorge Camacho, en convenio con el Milan Junior Camp, la escuela de fútbol del AC Milan de Italia. Me eligieron como el mejor participante. Viajé a Italia dos semanas junto con otros 22 chicos, donde competimos con escuelas Milan de todo el mundo. Quedamos terceros. Me otorgaron una beca...

—¿Ibas al colegio en las mañanas pero vivías en el PPA. Si y entrenaba en la academia del Milan. Ahora entrenas pero como diversión, ya no pienso ser futbolista.

—¿Por qué no?

Quiero estudiar Ingeniería de Gestión Empresarial en la UPIC, ya ingresé. La Universidad Privada del Norte es otra alternativa, allí se llama Ingeniería Empresarial.

—¿Qué te falta?

Las voluntarias me están apoyando con un profesor particular, pues debo alcanzar el nivel adecuado. Ahora se han propuesto inscribirme en una academia de



La hermana Inés Dueñas, la licenciada Elizabeth Gozzer y la auxiliar Blanca Yaro junto a Wilder, a quien han atendido desde niño.

POR LOS NIÑOS

APOYEA LAS VOLUNTARIAS

Mañana se presentará el libro “Historia de un sueño”, sobre la vida y obra de Augusto Pérez Aranibar. Los fondos servirán para apoyar a los ex alumnos del PPA a continuar sus estudios universitarios.

DIRECCIÓN Y HORA

Tienda Dédalo, paseo Sáenz Peña 295, Barranco, a las 7:30 p.m. Informes: info@dedalo.pe.

inglés. Ellas siempre tienen una mentalidad y un entusiasmo a prueba de todo. Están día a día pendientes también de quienes ya hemos egresado.

—¿Cómo eres en los estudios?

En el PPA el nivel académico no es tan fuerte como se necesita. Un joven que acaba la secundaria no podría ir a estudiar a una universidad particular o nacional porque la exigencia es fuerte y cuesta aún más mantenerse.

—¿Hay una desventaja...

No solo económicamente sino académicamente. A mí me otorgaron la beca para Los Álamos cuando estaba en segundo de secundaria. Me costó nivelarme, me esforcé, me saqué la mugre.

—¿Pequeños sacrificios...

Claro. Recuerdo que a mis

amigos yo les enseñaba matemática, química, física, con gusto. Se siente muy bien cuando le enseñas a alguien.

—¿El aporte de las voluntarias qué ha significado?

Fue y es muy importante. Ellas organizan todas las actividades y paseos, en los cuales hay que conseguir refrigerio para cientos de niños, cubrir costos de buses y traslados. Pero lo que más destaca es ese entusiasmo, cariño y amor para apoyar a los niños que tanto lo necesitan. Lo hacen sin pedir nada a cambio. Yo me siento muy agradecido.

—¿Qué te dicen cuando te ven?

Se ponen muy contentas, me preguntan cómo estoy, qué talla universidad. Les he contado que soy cachimbo y ya me quieren cortar el pelo.

—Son tus protectoras...

Más que eso, son como mis madres, se preocupan por uno. Si lo material no va de la mano con lo afectivo, nadie puede estar bien. Ellas siempre quieren saber cómo me está yendo y conversamos.

—¿Cómo te ves en el futuro?

En la universidad trataré de ser el número uno. Desde el primer día tengo que dejar mi huella.

—¿Regresarás al PPA algo de lo que te dio?

En el discurso que di en el colegio Los Álamos como despedida, comenté que uno de mis sueños es ser un filántropo como nuestro padre Augusto Pérez Aranibar. Yo conozco y sé qué significa y qué se siente estar ahí, qué piensan los chicos y qué necesitan. Me sale del corazón apoyarlos.